



# CONGRESO INTERNACIONAL CONTEMPORÁNEAS: POLÍTICAS, TRABAJADORAS Y HACEDORAS DE SOCIEDAD

Santiago de Compostela, 20 y 21 de Octubre de 2022

Versión preliminar para uso exclusivo en este congreso. No citar sin autorización del autor.

## Las negociantas de encajes de bolillos catalanas, 1800-1930

Àngels Solà Parera

Grupo de Investigación: Trabajo, Instituciones y Género (TIG), Universitat de Barcelona

España

[angelssola@ub.edu](mailto:angelssola@ub.edu)

### SESIÓN 2: Mujeres y economía

---

**Resumen:** La producción de encajes de bolillos es uno de los nichos de actividad productiva y mercantil femenina allí donde enraizó, sea Bruselas, Venecia o Barcelona, por ejemplo. La estructura productiva en este sector era muy compleja tanto por la variada calidad de los encajes como por la organización piramidal del negocio, basada en parte en la producción doméstica bajo el control del capital mercantil de negociantes y negociantas. Ello significa que mujeres de diferente nivel económico vivían de la confección y venta de este tejido tan especial que podía ser una pieza de gran lujo. No era lo mismo una puntilla para rematar unas enaguas que una mantilla como las que llevaban algunas de las aristócratas pintadas por Goya, por ejemplo, o bien los encajes de los vestidos de Isabel II en los retratos que le hizo Federico Madrazo. En esta comunicación analizaremos la posición de las negociantas de encajes manuales catalanas en el siglo XIX.

**Palabras clave:** empresarias, *donadores*, encajes de bolillos, Cataluña, siglo XIX

---

Congreso internacional  
**CONTEMPORÁNEAS: Políticas, trabajadoras y hacedoras de sociedad**  
Santiago de Compostela, 20-21 Octubre 2022



## CONTEMPORÁNEAS: Políticas, trabajadoras y hacedoras de sociedad

Santiago de Compostela, 20-21 Octubre 2022

La producción manual de encajes de bolillos tuvo mucha importancia en algunas comarcas catalanas entre 1830 y 1930. Era una actividad comercial que se desarrolló en algunas de ellas al menos desde mediados del siglo XVII al substituirse los encajes importados de Francia debido a la guerra con el país vecino. Su consumo se incrementó bajo el impulso de la moda y quizás también gracias al avance de la llamada “revolución del consumo”, incrementándose su producción en el siglo XVIII y parte del XIX. Con el tiempo se modificó la localización de la producción y de los principales puntos de venta, así como el género de quienes que negociaban en el sector.

En el negocio de los encajes manuales intervenían las mujeres en cuatro niveles distintos: las negociantas de encajes que podían tener un negocio propio o compartido con el marido (o hijos/hijas), las medianeras (*donadores*, en catalán) que mediaban entre los negociantes/as de encajes y las encajeras remuneradas que podían residir en diferentes poblaciones (*puntaires* en Cataluña, palilleras en Galicia), las “obreras” encajeras que trabajaban por encargo bajo la vigilancia de las *donadores*, y las encajeras que producían y vendían directamente su producto o encargaban su venta a otra persona, por ejemplo a los patrones y marineros que embarcaban hacia América. Aquí nos ocuparemos solo de las que intervenían directamente en el negocio a lo grande (ver el apéndice).

Según Esteban Sayró, a principios de 1842 en Cataluña había unas treinta mil mujeres ocupadas en el sector en las poblaciones de la línea costera entre Vilanova i la Geltrú y Lloret de Mar (Sayró, 1842, 75), sin embargo no había muchas firmas según los registros contributivos. Por ejemplo, en Barcelona, en 1838 había nueve contribuyentes en el sector y en 1854, trece (Solà 2002, 328).

A mediados del siglo XIX la comercialización de los encajes finos, los de mejor calidad, estaba concentrada en Barcelona. Los negociantes del sector habían nacido en las localidades encajeras, pero consideraron más conveniente poner la central del negocio en la ciudad Condal. Sin embargo, las encajeras remuneradas vivían y trabajan en multitud de poblaciones localizadas sobre todo en el Baix Llobregat, el Maresme y el Barcelonés, poblaciones en las que también existían firmas en general de menor entidad que las domiciliadas en Barcelona. A principios del siglo XX el desarrollo del encaje con telar mecánico, la consolidación de la industria algodonera (que ofrecía muchos puestos de trabajo a las mujeres) y el cambio de moda modificaron la radicación de estas empresas en Cataluña y redujo notablemente su número en algunas poblaciones –llegando a veces incluso a desaparecer–, situación que contrarrestaba con la de Barcelona donde se concentraban el mayor número de empresas del sector (Tabla 1). Paralelamente hay indicios de que el negocio pasó a manos femeninas mientras que algunas casas de encajes manuales de gestión masculina incorporaron la producción con telares mecánicos, un género que acabó por ser el único que producía la firma. Esta sería la historia de los encajes Volart que aún existen.

Tabla 1. Centros catalanes productores de encajes manuales y número de firmas a principios del siglo XX

<i>Localidad</i>	núm. de firmas
Barcelona	19
Arenys de Mar	7
Arenys de Munt	3
Malgrat	8
Caldes d'Estrac	1
Mataró	1
Sant Andreu de Llavaneres	1
Sant Vicenç de Montalt	1

Fuente: Muñiz 1910.

## Las encajeras

La producción de encajes de bolillos era una actividad compleja, que integraba varios oficios especializados y requería el trabajo de personas que conocieran bien el proceso de producción para articularlo. Por ejemplo, el negocio de la barcelonesa Ignàsia Clavé se sustentaba en el trabajo a domicilio de mujeres de trece poblaciones del entorno barcelonés. Si bien se ha podido reconstruir la trayectoria empresarial de Ignacia (+), ha sido imposible averiguar algo de las encajeras que cobraban para articular la producción local con la casa matriz de Barcelona (Solà 2013b, 28-29). A continuación, analizamos el papel de las mujeres en la producción de encajes manuales, o artesanos, tanto en su papel de intermediarias como de negociantas.

### *Dos oficios fundamentales en la organización del trabajo*

#### *a) Las donadores o merceres*

Las mujeres que hacían de intermediarias entre el/la negociante de encajes y las encajeras retribuidas a tanto la *cana* (*puntaires*, en catalán) recibían dos denominaciones que se referían al trabajo que hacían. Ellas daban los patrones y el hilo (y quizás las agujas que sujetaban las últimas puntadas) a las *puntaires* (por eso eran “*donadores*”), vigilaban la calidad de su trabajo, controlaban el uso que hacían de la materia prima, y entregaban a los/las negociantes el encargo acabado (Andrés 1989, 23). No se sabe casi nada de su trabajo, su carrera en el oficio y su posición social; ya hemos dicho que no hemos podido averiguar nada de las que trabajaban para Ignàsia Rovira, pero sí hemos podido conocer algo del mundo de las que trabajaban en Cornellà y en l’Hospitalet de Llobregat a mediados del siglo XIX.

En Cornellà en 1853 había cuatro *donadores* que trabajaban para cada una para un empresario encajero (uno de ellos era una mujer), ocupando entre 16 y 25 *puntaires* (en total estas eran 82). La mayoría de ellas tenían entre 54 y 58 años, mientras que una tanto podía ser una viuda de 72 años como su hija soltera de 38 que vivían en el mismo domicilio. Todas eran hijas y/o esposas de campesinos (Solà 2002, 321-322).

No sabemos cuántas *donadores* había en l’Hospitalet de Llobregat a mediados del siglo XIX, pero en cambio sabemos que había merceras que se ocupaban de articular la confección de encajes y que posiblemente eran *donadores* que además tenían una tienda abierta en la que vendían los artículos de mercería. Así se explica el otro nombre con que se conocía a las encajeras intermediarias: *merceres*. Se trataría de *donadores* con mejor posición económica que las simples

*donadores*. En 1847, según la matrícula industrial, dos de las cuatro mercerías que había en la población eran de titularidad femenina. Dos de estos negocios se contaban entre los catorce establecimientos que pagaban más contribución. Destaca la posición de Paula Valls (nacida en 1782) que era la tercera mayor contribuyente “industrial” de l’Hospitalet por delante, por ejemplo, de las bodegas y el sastre. Según el padrón de 1850 era viuda (Solà 2002, 324-326).

La experiencia y habilidad podía llevar a las *donadores* y *merceres* a establecerse por su cuenta si tenían espíritu empresarial, capital suficiente para comprar la materia prima o crédito para que se la entregaran con la promesa de pagarla más adelante. No conocemos ninguna trayectoria de este estilo, aunque suponemos que Paula Valls la transcurrió, y si no lo hizo ella, sí lo hizo –a parir de esta base familiar– al menos una de sus sobrinas con gran éxito: Rosa Crexells Valls que fue una anilla clave en una saga de seis encajeras. Sin información concreta de las *donadores-merceres* y de las negociantes encajeras locales no se puede discernir si un nombre concreto era una cosa u otra. Es el caso de Maria Tuset que obtuvo un premio en la Exposición Universal de Barcelona de 1888. En 1820 había creado un taller en Molins de Rei en el que trabajaban entre veinte y treinta *puntaires* (Solà 2002, 327).

#### *b) Las negociantes de encajes*

Ya hemos dicho que los negociantes de encajes registrados en las matrículas industriales son pocos. Por ejemplo, en Barcelona, la plaza en que se comercializaba la mayor parte de los encajes catalanes de calidad, en 1854, había once. En este año solo había dos de titularidad femenina (Vda. de Pasqual Bosch y Manuela [Roquer] Cens), pero detrás de otras firmas las esposas eran el pilar que sustentaba el negocio. Así ocurría, al menos, en los casos de Antoni Tafanell y de Magí Canela; ambos titulares se casaron con encajeras según hemos podido ver en la documentación notarial. Mientras eran ellos quienes constaban como fabricantes en las contribuciones industriales, ellas eran las expertas, ocultas en la documentación fiscal. Antonio Tafanell y Antònia Cabañeras se casaron en 1822. El oficio del marido era el de sastre, pero dado el conocimiento que su esposa tenía de la elaboración de encajes –porque su familia se dedicaba a ello– optó por orientar él también el negocio sobre todo a este tipo de producción (Solà 2002, 328-329; Solà 2010).

Una situación parecida se dio en los años 1830, con el licenciado en cirugía y medicina Josep Florensa y su esposa Jacinta Monteis, sin oficio reconocido. Al firmar una escritura de asociación, el marido confesó que al casarse no tenían nada y que desde entonces “han ganado lo que tienen mediante el conocimiento de la propia Doña Jacinta Florensa en el ramo de encajes y blondas y queriendo así remunerar sus trabajos con lo que se ha hecho realmente acreedora a la presente asociacion...”. El negocio duró poco porque ella falleció poco tiempo después, en 1834, y él lo clausuró (Solà 2010). Muy conocido es el caso de la casa Castells (1866-1962/1977), de Arenys de Mar, con el protagonismo de Marianna Simon, de casada Castells (Llodrà, 2007; Solà, 2013a; Ribas, 2019).

### **Número y dimensión de los negocios de las encajeras**

Al establecerse un nuevo sistema impositivo en 1845, tras la implantación del sistema liberal, el sector encajero quedó reflejado en la contribución bajo dos epígrafes (tabla 2). En uno constaban los fabricantes de encajes, es decir el negocio de los que se dedicaban a la producción de calidad, que diseñaban dibujos nuevos y que podían elaborar grandes piezas suntuosas de precio muy alto

**CONTEMPORÁNEAS: Políticas, trabajadoras y hacedoras de sociedad**

Santiago de Compostela, 20-21 Octubre 2022

como las mantillas. En el segundo estaban integrados los que se dedicaban a los encajes más bastos, con dibujos tradicionales o que iban copiando los que en años anteriores habían sacado los fabricantes de encajes, que básicamente hacían tiras estrechas y seguramente compraban lo que encajeras autónomas les llevaban. Como se ve la tabla 2 ni un grupo ni otro de contribuyentes encajeros era numeroso; en 1849 en el primero sólo había 16 y en el segundo 25. Sin embargo hay que considerar que gran parte de la producción de menor calidad se debería comercializar mediante la venta ambulante por las calles, ferias y mercados o se vendía directamente a las modistas sin pagar contribución y por ello ni el nombre ni el número de estas vendedoras no quedaba registrado.

Tabla 2. Hombres y mujeres en el negocio encajero de Barcelona, 1849

<i>Oficio o actividad</i>	<i>Número total de establecimientos</i>	<i>Establecimientos a nombre de mujeres</i>
“fabricantes de blondas”	16	2
“encajeras con tienda abierta”	25	17

Fuente: M. Saurí y J. Mata, *Manual histórico-topográfico, estadístico y administrativo, o sea Guía general de Barcelona*, Imprenta Saurí, Barcelona, 1849.

Como se ve en la tabla 2, los y las negociantes de encajes de Barcelona a mediados del siglo XIX ocupaban una posición distinta en el sector encajero que como se ha visto se repartía fiscalmente en dos subsectores. En 1847 sólo había dos mujeres entre los fabricantes de blondas, representando el 1,25% de contribuyentes del subsector, mientras en los negocios de venta de encajes la presencia femenina era mayoritaria (68%).

Los fabricantes de encajes de Barcelona que pagaban contribución en 1854 eran once, como ya se ha dicho; entre ellos solo había dos mujeres, una de ellas viuda. La cuota contributiva que se pagaba en el sector era bastante similar puesto que iba de los 3.400 a los 2.400 reales. Aunque una de las empresarias pagaba la cuota inferior, al igual que un empresario, la otra (Vda. de Pascual Bosch) estaba entre los seis principales contribuyentes del sector (quienes pagaban 3.400 o 3.200 reales) (Solà 2002, 329).

Los principales fabricantes de encajes, los que los hacían de calidad superior con diseños a la moda y los presentaban en las Exposiciones Internacionales, eran hombres. Ninguna mujer concurrió a uno de estos certámenes, pero en cambio alguna lo hizo en uno de carácter nacional. Por ejemplo, Maria Casals (de soltera Llobet) concurrió a la Exposición Industrial de Madrid de 1827, en la que recibió una medalla de bronce. Otras dos encajeras catalanas presentaron productos en la misma exhibición (Solà 2013b, 50). Mucho más tarde, Maria Tuset participó en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 y obtuvo una medalla (Solà 2002, 327).

Que los encajes vendidos en los negocios de propiedad de mujeres no fueran por lo general de la mejor calidad no quiere decir que sus producciones no se vendieran en mercados lejanos. A pesar de la dificultad de documentar esta dimensión de estos negocios femeninos, hay pruebas de que sus productos llegaban a distintas poblaciones españolas e incluso a América. Maria Casals vendió encajes (y también zapatos y cintas de raso y seda) en siete remesas a un comerciante de Buenos Aires, entre 1802 y 1823 (Solà 2013b, 50).

También en las poblaciones encajeras, los negociantes del sector parece que a mediados del siglo XIX básicamente eran de titularidad masculina, aunque es una cuestión que debe estudiarse bien. Parece que a finales de siglo se feminizó este empresariado. Así lo indican las



**CONTEMPORÁNEAS: Políticas, trabajadoras y hacedoras de sociedad**

Santiago de Compostela, 20-21 Octubre 2022

matrículas industriales de Arenys de Mar y Malgrat entre 1880 y 1930 (tabla 3) (Solà 2013, 125 y 115; investigación inédita sobre Malgrat de Mar).

En Arenys de Mar, en la contribución de 1900 constan seis contribuyentes de los que solo uno era hombre (Marià Castells, que en realidad era el titular de un taller familiar). Diez años después también había seis contribuyentes en el sector y solo uno era de titularidad masculina (Joaquím Mora Noguera), aunque algunos nombres habían cambiado. Es decir que en los dos años fiscales, más del 83 por ciento de los negocios encajeros eran de mujeres. En Malgrat, la situación no era tan acentuada. En la contribución de 1907 tres de los once contribuyentes en el sector eran hombres, es decir que el 75 por ciento eran mujeres (Tabla 3). Todos pagaban la misma cuota contributiva excepto en Arenys de Mar donde en 1910 la casa de la Vda. Castells pagaba más del doble de la cuota de todos los otros contribuyentes en el sector. Estos porcentajes de gestión femenina del negocio contrastan enormemente con los que tenemos de Arenys de Mar en 1789-1796 cuando había al menos nueve firmas encajeras, ocho de ellas sin duda masculinas (de la novena solo se dice el apellido del negociante). En Mataró y Canet de Mar, poblaciones próximas a Arenys, se daba la misma situación; en el primer caso había diecinueve tratantes de encajes (cinco eran viudas) en 1797-1806 –aunque no negociaban solo con este artículo–, y en Canet, ocho, todos varones (Solà 2013, 115).



Tabla 3. Negociantes/as de encajes de bolillos en Arenys de Mar y Malgrat a principios del siglo XX

<i>Establecimiento de</i>	<i>Arenys de Mar 1900 cuota (en pesetas)</i>	<i>Arenys de Mar 1910 cuota (en pesetas)</i>	<i>Malgrat 1909 cuota (en pesetas)</i>
Marianna Bosch Garriga			40,03
Salvadora Calafell			40,03
Martí Casas			40,03
Marià Castells	51,46		
Viuda de Marià Castells		112,00	
Concepció Corbera		51,4	
Gertrudis Cornellà			40,03
Maria Dedeu	51,49	51,4	
Angela Doy Fita	51,46	51,4	
Maria Esteve			40,03
Rosa Fontrodona Gibert			40,03
Marià Gibert Garriga			40,03
Joaquím Mora Noguera		51,4	
Rosa Muñoz Fontrodona	51,46	51,4	
Caterina Parera			40,03
Caterina Romaguera Barceló	51,46		
Ricardo Rossell Arabia			40,03
Gertrudis Simon de Barrera	51,46		
Anna Sixto			40,03
Josefa Tenas Puig			40,03

Fuentes. Arxiu Municipal d'Arenys de Mar, *Contribución industrial de 1900* y *Contribución industrial de 1910*. Arxiu Municipal de Malgrat de Mar. *Contribución industrial de 1909*.

Puede pensarse que la reducción del negocio ya a finales del siglo XIX, salvo casos excepcionales como el de la casa Castells, debido a la consolidación de los encajes hechos con telares mecánicos y al cambio de la moda, llevó a los negociantes de encajes manuales a buscar otro negocio. Esto se sabe que ocurrió en la casa Rimblas de Sant Andreu de Llavaneres por parte de Joan Rimblas Jané (St. A. Llavaneres 1883-). En la casa Castells el abandono llegó mucho más tarde, en 1941, con la salida de Zenó Castells, que antes de la guerra civil había participado activamente en el negocio familiar. Su hermana Dolors Castells Guri se hizo cargo exclusivamente de la misma hasta 1962 de manera formal, aunque informalmente no se clausuró hasta 1970) (Solà, 2013a, 125-126).

### **Los negocios encajeros femeninos base del ascenso social de la familia**

Los negocios de las encajeras a veces pasaron a manos de sus hijos varones. Fue el caso de las barcelonesas Ignàsia Clavé, de casada Rovira, de Manuela Cens, o de Tranquilla Abril (Solà 2002). El que fundó Rosa Muñoz Fonrodona (Caldes d'Estrach 1847-Arenys de Mar 1917?) en 1884 en Arenys de Mar lo heredó su hijo Jaume Artigas en 1917 y por esto es conocida como casa Artigas (Ribas, 2007, 45). En otras ocasiones la firma llegó a manos de un nieto, caso de la casa Rimblas de Sant Vicenç de Llavaneres (*Les puntaires*). Obviamente también pasaron a manos de alguna hija, constituyéndose a veces sagas femeninas muy largas, una de las cuales mencionaremos más adelante.

Algunas negociantas de encajes adquirieron inmuebles como Ignàsia Clavé y Manuela Cens, e invirtieron en alguna sociedad. Además, algunas también prestaron dinero. Con su trabajo no sólo engrandecieron el patrimonio familiar sino que posibilitaron que sus descendientes varones siguieran estudios superiores o abrieran un negocio. En el caso de Manuela Cens, un hijo heredó el negocio encajero y otro cursó la carrera de leyes en la universidad de Barcelona. El negocio de Ignàsia Clavé fue heredado por su primogénito que después se convirtió en rentista inmobiliario. Ella asentó las bases de un patrimonio que permitió que su nieto estudiara medicina (Solà 2013). Otro ejemplo es el de Rosa Fontrodona Gibert (Malgrat 1866-¿), viuda desde muy joven, cuyo hijo Sebastià Montal Fontrodona abrió su imprenta en la población natal (la primera que se instaló en ella) en 1919, tras haber aprendido el oficio en Barcelona (Solà, investigación inédita). También se puede citar que Marià Castells Simón (Arenys de Mar 1875-1936) estudió en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona lo que seguramente le ayudó a ser un gran dibujante de encajes, pero no solo de encajes, renovando el muestrario de la firma familiar con la cuña del modernismo (Llodrà, 2007).

### **Las sagas encajeras**

El conocimiento del arte de hacer encajes se transmitía dentro de la familia, tanto a los miembros masculinos como femeninos con la gran diferencia de que ellos nunca se dedicarían a hacer los encajes como hacían las *puntaires*. La historia de la casa Castells de Arenys de Mar es un ejemplo de lo que acabamos de decir. Los abuelos de Marianna Simón Batlle (de casada Castells, recordémoslo; casada en 1859) –conocidos como los de *can Fanta*– picaban patrones por encargo de los/las encajeros de Palamós y Molins de Rei, lo que da cuenta del reconocimiento de su trabajo. Los hijos de Marianna, Joaquím y Marià, heredaron y dirigieron el negocio familiar y



Dolors Castells Guri, la hija de Joaquim, lo mantuvo en activo formalmente hasta 1962, e informalmente hasta 1977 como ya hemos dicho (Ribas 2019). Es una historia que abraza cinco generaciones, aunque no conocemos la actividad económica de los padres de Marianna.

En la mayoría de los casos, la transmisión del oficio no llegó a los extremos de la casa Castells. Muchas veces se trataría de la sucesión de madre e hija. Por ejemplo, la barcelonesa Antònia Llovet, cuyo apellido de soltera se desconoce, fue sucedida por su hija Maria Llovet casada con un corredor de cambios de apellido Canals. Previamente madre e hija se habían asociado en una firma comercial dado que el negocio del yerno iba mal (Solà 2010, 50). Sin embargo, en el caso de Rosa Crexells Valls, la importante encajera de l’Hospitalet de Llobregat, y su familia, la transmisión del oficio abrazó a seis generaciones de mujeres (tabla 3). De esta saga cabe subrayar tres situaciones: que la mercera y donadora de l’Hospitalet Paula Valls era la tercera contribuyente del pueblo por “industria” en 1848; que Rosa Crexells Valls, casada con un dibujante de encajes, en 1858 emigró a Madrid con su marido para abrir allí su negocio con los encajes que mandaba hacer en su pueblo natal, llegando a ser proveedora de la Real Casa y de la nobleza madrileña; y que su hija Pilar fue dibujante y profesora de encajes, y publicó uno de los primeros libros sobre este arte en español en 1914 en cuyo prólogo orgullosamente se llamaba encajera (Solà 2002 326, 331 y 334. Barreda Pérez sa.).



Tabla 4. Relación de las encajeras de la familia de Rosa Crexells Valls (l’Hospitalet de Llobregat 1840-Madrid 1914)

Paula Valls, “mercader de sedas, hilos en madejas”, Contribución de l’Hospitalet, 1847 y 1848
Anna, Rosa y Maria Valls Bartralot, Rosa era la titular de un taller de hacer encajes en l’Hospitalet. Posiblemente eran hijas de Paula Valls
Rosa Crexells Valls (l’Hospitalet de Llobregat 1840-Madrid 1914), abrió su negocio de encajes en Madrid hacia 1860
Josefa, Pilar y Rosa Huguet Crexells, la primera nacida en l’Hospitalet en 1857 y las otras dos hermanas en Madrid. Mientras Josefa y Rosa se dedicaron al negocio de encajes, Pilar fue dibujante y profesora de encajes y escribió un libro sobre este arte (1914)
Eloisa Ballester Huguet, continuadora del negocio de encajes de su abuela Rosa y de su madre Josefa en Madrid
Josefa y Rosa Ballester, continuadoras del negocio de encajes de su bisabuela Rosa, de su abuela Josefa y de su madre Eloisa en Madrid. Nacidas en Madrid en 1906 y 1905.

Fuente: Solà 2002, pp. 326, 331 y 334. Barreda Pérez sa. sp.

## Conclusiones

El análisis de las matrículas industriales y los padrones de distintas poblaciones catalanas y la reconstrucción de la trayectoria laboral de unas cuarenta mujeres entre *donadores-mercaderes* y negociantas de encajes catalanas con documentación fiscal, notarial, eclesiástica y también de otra naturaleza, así como con bibliografía de carácter diverso, ha permitido poner de relieve el peso de las mujeres en la organización del trabajo y en el negocio del encaje manual. Erigieron firmas propias y fueron copartícipes en muchas con sus maridos, hijos, hijas e incluso yernos de forma invisible en la mayoría de las veces, haciéndose sin embargo visibles al quedarse

Congreso internacional  
**CONTEMPORÁNEAS: Políticas, trabajadoras y hacedoras de sociedad**

Santiago de Compostela, 20-21 Octubre 2022

viudas. Levantaron y sostuvieron firmas encajeras que permitieron el ascenso social de la familia y un futuro prometedor a sus descendientes.

## BIBLIOGRAFÍA

ANDRÉS, Rosa M., *25 anys de l'Escola de Puntaires*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 1989.

BARREDA PÉREZ, María Dolores, “Rosa Crexells. Pilar Huguet Crexells”, *Las primeras artistas de la Asociación Española de pintores y escultores*. <https://apintoresyescultores.es/tag/rosa-crexells/>.

HUGUET CREIXELLS, Pilar, *Historia y técnica del encaje*, Renacimiento, Madrid, 1914.

LLODRÀ, Joan Miquel (coord.), *Els Castells, uns randers modernistes*, Arenys de Mar, Museu d'Arenys de Mar, 2007.

MUÑÍZ, L., *Memoria acerca del estado de la industria en la provincia de Barcelona en el año 1907*, Ministerio de Fomento, Madrid, 1910.

*Les puntaires a Llavaneres*, Sant Andreu de Llavaneres, Museo Arxiu i Diputació de Barcelona, 2008.

RIBAS, Neus, “Fabricants de puntes del segle XIX fins el primer quart del segle XX. Breus apunts”, en J. M. Llodrà (coord.), *Els Castells, uns randers modernistes*, Arenys de Mar, Ajuntament d'Arenys de Mar, 2007, 44-49. [https://issuu.com/museuarenysdemar/docs/els\\_castells](https://issuu.com/museuarenysdemar/docs/els_castells)

RIBAS, Neus, “Mujeres al frente de empresas de encajes artesanos. El caso de Anna Maria Simon propietaria de la casa Castells”, *Actas del II Coloquio Textil y Moda celebrado en el Museo del Diseño de Barcelona*, noviembre 2019. [https://www.academia.edu/41287420/Mujeres\\_al\\_frente\\_de\\_empresas\\_de\\_encajes\\_artesanos](https://www.academia.edu/41287420/Mujeres_al_frente_de_empresas_de_encajes_artesanos)

SAURÍ, Manuel; MATA, José, *Manual histórico-topográfico, estadístico y administrativo, o sea Guía general de Barcelona*, Imprenta Saurí, Barcelona, 1849.

SAYRÓ, Esteban, *Industria algodonera de Cataluña*, Madrid, 1842.

SOLÀ PARERA, Àngels, “Les puntaires del Baix Llobregat. Primeres notes per a un estudi socioeconòmic, en Cristina Borderias y Soledad Bengoechea (eds.). *Les dones i la història al Baix Llobregat*, vol. I. Barcelona, Abadia de Montserrat, 2002, 315-336. [https://www.researchgate.net/publication/284448051\\_Les\\_puntaires\\_del\\_Baix\\_Llobregat\\_Primeres\\_notes\\_per\\_a\\_un\\_estudi\\_socioeconomic](https://www.researchgate.net/publication/284448051_Les_puntaires_del_Baix_Llobregat_Primeres_notes_per_a_un_estudi_socioeconomic)

SOLÀ PARERA, Àngels, “Las mujeres como negociantes en la producción de encajes en Barcelona en el siglo XIX”, en Alesandra Martinelli y Laura Savelli (eds.), *Percorsi di lavoro e progetti di vita femminili*, Felice Editore, Pisa, 2010, 45-59. <https://studylib.es/doc/5431753/las-mujeres-como-negociantes-en-la-producci%C3%B3n-de-encajes-de>

SOLÀ PARERA, Àngels. “Les puntes al Maresme, 1650-1930”, en AA.VV., *Primeres Jornades sobre la industrialització tèxtil del Maresme*, Vilassar de Dalt: Museu-Arxiu de Vilassar de Dalt, 2013a, 111-128. [https://xac.gencat.cat/web/.content/xac/01\\_continguts\\_arxiu\\_comarcals/ac\\_maresme/06\\_publicacions\\_ac\\_m/textil1.pdf](https://xac.gencat.cat/web/.content/xac/01_continguts_arxiu_comarcals/ac_maresme/06_publicacions_ac_m/textil1.pdf)

SOLÀ PARERA, Àngels. “Ignàsia Rovira, empresària puntaire al tombant dels segles XVIII-XIX”, *Barcelona Metròpolis*, 2013b, nº 87, 28-29. <https://www.barcelona.cat/bcnmetropolis/2007-2017/es/author/angels-sola/>

Congreso internacional  
**CONTEMPORÁNEAS: Políticas, trabajadoras y hacedoras de sociedad**

Santiago de Compostela, 20-21 Octubre 2022

Apéndice. Negociantas de encajes de bolillos de Cataluña, 1811-1910

<i>nombre</i>	<i>años de actividad</i>	<i>asociada, informal o formalmente, en alguna época de su vida con</i>	<i>localidad</i>
Antònia ¿?	primera mitad del siglo	su hija Maria Llovet de Canals	Barcelona
Tranquil·la Abril	1860s		Barcelona
Eulàlia Bassó	desde mediados del siglo	Josep Rimblas, yerno	Sant Vicenç Llanerres
Mariana Bosch Garriga	activa en 1909		Malgrat
Mercè Bruguera, vda. Puig	1846-1862/1862-	su esposo Josep Puig	Mataró
Antònia Cabañeras de Tafanell	desde 1822?	su esposo Antoni Tafanell, originariamente sastre	Barcelona
Salvadora Calafell	activa en 1909		Malgrat
Joaquima Casas	1860s		Barcelona
Dolors Castells Guri	1941-1962/1970		Arenys de Mar
Ignàsia Clavé de Rovira	finales s. XVIII-1811	su esposo, originariamente zapatero	Barcelona
Concepció Corbera	activa en 1910		Arenys de Mar
Gertrudis Cornellà	activa en 1907	en 1924 con su hijo Sebastià Marès Cornellà	Malgrat
Rosa Crexells, de Huguet	1858-¿	su esposo Josep Huguet, dibujante de encajes	l'Hospitalet de Llobregat/Madrid
Maria Dedeu	activa en 1900 y 1910		Arenys de Mar
Maria Domènech	1840s		Barcelona
Anna M. Estebanell	1840s		Barcelona
Maria Esteve	activa en 1907		Malgrat
Àngela Fita, vda. Doy	1894-1910 aprox.	sucedió a su marido activo en los años 80	Arenys de Mar
Rosa Fontrodona Gibert	activa en 1907		Malgrat
Antònia Inglès, vda. Fiter	1843-1876/1876-	su esposo y después su hijo Josep Fiter	Barcelona
Josefa Montal Fita	1830s		Barcelona
Jacinta Monteis de Florensa	años 1830	su esposo Josep Florensa, cirujano originte.	Barcelona
Rosa Muñoz Fontrodona	1884-1917		Arenys de Mar
Caterina Parera Bigas	activa en 1907		Malgrat
Vicenta Robert	1840s		Barcelona
Manuela Roquer de Cens	1850s		Barcelona
Caterina Romaguera Barceló	activa en 1900		Arenys de Mar
Ignàsia Rouaix de Gasset	mediados del siglo XIX		Barcelona
Anna M. Simón Batlle, vda. Castells	1862-1903/1903-1911	su esposo y después sus hijos Joaquím y Marià Castells Simón	Arenys de Mar
Gertrudis Simón Batlle de Barreda	1874-1905		Arenys de Mar
Anna Sixto	activa en 1907		Malgrat
Josefa Tenas Puig	activa en 1907		Malgrat
Maria Tuset	1820s-1880s		Molins de Rei
Viuda de Pascual Bosch	1850s	su esposo Pascual Bosch	Barcelona

Fuentes: distintos trabajos de Àngels Solà citados en la bibliografía. *Les puntaires a Llanerres*, 2008, 4. Ribas 2019, 45. Arxiu Municipal de Malgrat de Mar. *Contribució industrial* de 1909 y de 1924.